

Reseña del libro de Alejandro Cattaruzza *Historia de la Argentina 1916-1955*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009 (264 páginas).

Juan Paulo Gardinetti

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Nacional de La Plata; Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
jgardinetti@hotmail.com

1.-

En los últimos lustros se viene evidenciando en la Argentina una producción y puesta en circulación de textos historiográficos de un modo que podríamos calificar de aluvional. En dicha producción bibliográfica se encuentran, simplificando de manera tal vez algo injusta, básicamente dos tipos de textos. Uno, que podríamos pensar dirigido a un público no especializado, masivo, conformado por obras con un afán de divulgación historiográfica, con la utilización de un lenguaje que supera por poco los estándares del habla común, a veces utilizando sus mismos giros e impreciso vocabulario. Se trata, por lo general, de textos generados por autores sin formación científica ni universitaria –salvo excepciones- y, en todos los casos, despreocupados de –o, incluso, hostilizando a- los círculos académicos en sus diversas variantes. Sus producciones suelen ser acompañadas de ediciones cuantitativamente importantes y, al contar con una buena aceptación por parte de un público ávido de consumir ese tipo de productos, logran transformarse en éxitos del mercado editorial.(1)

Por otro lado, tenemos un tipo de textos historiográficos producidos por profesionales universitarios de la ciencia histórica, cuyo común denominador suele ser la utilización de un lenguaje excesivamente técnico, que lo termina transformando en poco menos que críptico, el evidente propósito de generar textos dirigidos a un círculo de especialistas (una especie de escritura de consumo solo *inter pares*) y, como necesaria y querida consecuencia, la abjuración de un público lector como más amplio destinatario.(2) Este segundo grupo de autores, con su nota característica relativa al uso abusivo de un lenguaje técnico y cerrado, incomprensible para el profano y aún para quienes abordan el fenómeno histórico desde otros ángulos y otras perspectivas.

2.-

Debemos, en cambio, al profesor Alejandro Cattaruzza (docente en la Universidad



Nacional de Rosario y en la de Buenos Aires e investigador del CONICET) un texto claro, con un lenguaje sencillo y comprensible, pero que denota rigor y profundidad, lo que evidencia no sólo en la tarea de búsqueda, selección y crítica de los numerosos documentos analizados y la bibliografía utilizada sino, sobre todo, en la interpretación (y su posterior escritura) de uno de los períodos más complejos de la historia de nuestro país. El propio autor ha confesado ser ése uno de sus objetivos principales: “...coincidimos en la idea de que los historiadores deben hacer oír su voz más allá de los claustros y de los públicos especializados, y es ésta una oportunidad para intentarlo”. La lectura, además, se enriquece con la incorporación, intercalados en el texto principal, de extractos de documentos (cartas, manifiestos, artículos, etcétera) con breves reseñas y comentarios de los mismos, facilitando, asimismo, una visión más completa del tópico tratado.

3.-

Se trata la obra, esencialmente, de una historia política, social y cultural de la Argentina del período que va desde el acceso del radicalismo al poder hasta la caída de Perón con el golpe de estado de septiembre de 1955, si bien contiene un primer capítulo a guisa de introducción (dedicado a la etapa 1880-1916), donde se analiza la crisis de la llamada *república conservadora* y su salida político- institucional a través de la ley Sáenz Peña.

El texto se va estructurando en base a tres segmentos diferenciados, pero a su vez estrechamente interrelacionados: la historia política propiamente dicha, con la descripción y el análisis de las reglas de juego en la faz interna de cada partido o facción y las normas que regían la lucha y la dinámica institucional; el desenvolvimiento de las fuerzas sociales que actuaron en cada uno de los sub-períodos analizados (1916-1930; 1930-1943 y 1943-1955); y la presencia y actuación de los elementos intelectuales y su incidencia en el mundo de la cultura y de la política (en relación a este último aspecto, el autor lo sintetiza en la fórmula de “*la dimensión cultural de la lucha política*”). Esta forma de encarar el trabajo en división tripartita, puede reconocerse tributaria de aquélla utilizada en la famosa colección dirigida por Tulio Halperin Donghi de la editorial Paidós, aparecida por primera vez en 1972 y con una más o menos reciente reedición, sólo que aquél repertorio dividía las secciones según los aspectos políticos, sociales y económicos del período tratado, mientras que el texto de Cattaruzza otorga especial interés, como ya dijimos, al espacio de los intelectuales y su gravitación en el mundo de la cultura y la política.

Justamente, el capítulo 3 “La cultura y la política”, en relación al primer sub-período, contiene dos temas centrales: La Reforma Universitaria y sus vicisitudes, y la formación de los círculos intelectuales y artísticos en la Buenos Aires de los años ‘20. Respecto de este tema, se analiza la célebre dicotomía Boedo-Florida y, sobre todo, la aparición del fenómeno de revistas de crítica y divulgación (literaria principalmente) unida a la expresión de inquietudes políticas; estas revistas, verdaderas naves insignia de cada círculo intelectual, entre las que se destacaban *Martín Fierro*, *Claridad*, *Inicial*, por nombrar sólo

algunas de las más famosas, donde colaboraban y escribían artículos, reseñas y comentarios Raúl Scalabrini Ortiz, Jorge Luis Borges, Leopoldo Marechal, Leónidas Barletta, posiblemente hayan graficado uno de los momentos de mayor brillo de la actividad intelectual argentina.

También se analiza allí la aparición de nuevos productos culturales para un público más masivo, consecuencia de un ensanchamiento de las franjas que llegaron a contar con educación formal y la incorporación de la habilidad lectora. En este orden de ideas, especial atención ha merecido por parte del autor, el análisis de la labor desplegada por la editorial Claridad, vinculada al socialismo, responsable de la edición de la revista cultural y política homónima y de la generación de un circuito de distribución de productos gráficos que abarcaba no sólo ciudades argentinas sino que logró extenderse a otros países latinoamericanos como Perú.

El capítulo 4, “Las transformaciones sociales”, también en relación al sub-período 1916-1930, se ocupa principalmente de los movimientos y variables verificados en el mundo del trabajo de la Argentina de la primera postguerra, prestando especial atención a los datos que marcaron la concreta situación obrera en tópicos fundamentales como, v. gr., el salario real. Otras cuestiones relacionadas, tales como la urbanización cada vez más acentuada, sobre todo en las regiones litoral y pampeana, han recibido también atención por parte del autor.

Un detenido tratamiento han merecido, asimismo, los agudos conflictos generados por las nuevas demandas de obreros y peones que chocaban con las arraigadas prácticas abusivas del capitalismo agrario e industrial; esos conflictos, particularmente graves entre 1919 y 1922 con los episodios de la Semana Trágica en Buenos Aires, los de La Forestal en la zona chaqueña, y los protagonizados por los peones rurales de los establecimientos lanares de la Patagonia, fueron verdaderas pruebas de fuego para la administración yrigoyenista, la que, ambigua y vacilante, terminó dando lugar a una exacerbada represión por parte de las fuerzas policiales, armadas (como la entrada del ejército en Buenos Aires en 1919, a cargo del general Dellepiane, y la acción desplegada por el teniente coronel Varela en Santa Cruz en 1921-1922), y aún parapoliciales auspiciadas por los sectores patronales, como la Liga Patriótica. Cabe recordar que entre los sucesos de enero de 1919 en Buenos Aires y los que tuvieron lugar en la Patagonia, los muertos fueron –según algunos cálculos– más de tres mil.

Otra vez desarrollado en el plano estrictamente político, el capítulo 5, “La disputa política, de un golpe a otro”, abarca –como su título indica– el período comprendido entre el golpe uriburista y la deposición del conservador Ramón Santiago Castillo en junio de 1943. Pasa revista al tramo inmediatamente posterior al golpe del 6 de septiembre y las vicisitudes de la dictadura implantada por Uriburu, con sus fallidos cálculos, sobre todo en relación con el resurgimiento del poderío electoral del radicalismo demostrado en la jornada

del 5 de abril de 1931 cuando se alzó con la victoria de las elecciones para gobernador de la provincia de Buenos Aires. La ya clásica explicación de las diferencias ideológicas y tácticas entre el grupo (autorreferido) nacionalista-corporativista encabezado por el propio Uriburu y el grupo liberal-conservador referenciado en Justo también es parte del análisis.

Por fin, el juego de la política en su esfera institucional (la competencia de las distintas fuerzas por alcanzar los espacios del poder público) y en su esfera interna (el debate generado en el radicalismo acerca de la mantención o no de su táctica abstencionista, levantada finalmente en 1935) han ocupado la atención del autor. Es esta, desde una óptica personal, uno de los tramos más logrados de la obra y que mayor interés ha de despertar en el lector seguramente, pues alcanza a explicar con solvencia y claridad la encerrona en la que se vio envuelta la fuerza liderada por Alvear en torno a la participación en aquél juego político-institucional: la no concurrencia a los comicios dejaba prácticamente en manos del conglomerado conservador la casi totalidad de los resortes del poder estatal, salvo –claro está- cierto sector minoritario en el Congreso, pues resultaba claro que la oposición demoprogresista-socialista (unión que llevó como candidatos a Lisandro de la Torre y a Nicolás Repetto en 1931, bajo el rótulo de Alianza Civil) no era eficaz como oponente a la futura Concordancia justista; por otro lado, el levantamiento de la abstención significaba un encuadramiento dentro de un campo donde la liza electoral aparecía amañada por un fraude que, llegado el caso, sería masivo y ostensible, como ocurrió no pocas veces en distritos como el bonaerense de Manuel Fresco. Como decíamos más arriba, este debate en torno al mantenimiento o no de la abstención y el aliento a las conspiraciones revolucionarias llevadas adelante por elementos militares afines al radicalismo provocó, a su vez, alineamientos y una dura confrontación dentro del propio partido radical, donde haría su aparición ese formidable conjunto intelectual que fue F.O.R.J.A., cuyo puntual desarrollo se expone en el capítulo subsiguiente.

Para concluir el capítulo, se analizan las tensiones presentes en el gobierno encabezado por Roberto M. Ortiz, pero condicionado por el ala conservadora del vicepresidente Castillo y aún por el antecesor de aquél en el cargo, Agustín P. Justo, en relación al fracasado intento de apertura y sinceramiento democrático llevado adelante por el presidente y que tendía a restablecer la limpieza en un juego político viciado por el fraude electoral.

El siguiente capítulo, el número 6, “Actividades intelectuales, acciones políticas”, comienza rechazando el extendido lugar común que ha considerado a la década de 1930 como una época opaca desde el punto de vista de la producción intelectual. Como el título lo adelanta, esta parte trata sobre el intenso reflujó e influencias verificadas en la esfera política por intelectuales que comenzaron (o acentuaron) su actividad en tal sentido, dentro de las filas partidarias, sobre todo en el caso de los vinculados al radicalismo (Jauretche, Del Mazo, Barcos), al socialismo (González) o al comunismo (Ponce, un joven

Rodolfo Puiggrós, Astesano), amén de los pensadores, escritores o artistas relacionados con los sectores nacionalistas y católicos. También, al igual que en la sección anterior dedicada al mundo de los intelectuales y sus proyecciones, se estudia –tal vez más someramente- el fenómeno de las revistas y publicaciones, con un tinte más marcadamente político.

Se destaca, en el amplio espectro de los intelectuales cuyo vínculo con la política se volvió inescindible, el caso de Raúl Scalabrini Ortiz, quien se transformaría en el verdadero motor forjista, a pesar de no provenir de la propia tradición radical; asimismo, el de Scalabrini Ortiz es notable por cuando se verifica en él el pasaje del intelectual relacionado con las vanguardias y vinculado a emprendimientos donde revistaba parte de la nueva elite literaria (como la ya mencionada revista *Martín Fierro* en los años '20), *a priori* sin mayores preocupaciones sociales ni políticas profundas, a un militante, ya entrados los años '30, del antiimperialismo británico, obsesión que ocupó la segunda parte de su carrera intelectual. Apuntemos aquí que nuestro autor, en su continuo trabajo investigativo sobre las relaciones entre el mundo de la cultura y el de la política, ha mostrado un particular interés en la figura del autor de *El hombre que está solo y espera*, lo que lo llevó a escribir un prólogo a una nueva edición de dicha obra, aparecida hace unos años.(3)

También resulta un punto de interés el análisis desarrollado por Cattaruzza en relación a las coincidencias y confrontaciones que tuvieron lugar en ese período en torno a la búsqueda y definición de la “verdadera y auténtica nacionalidad”, que finalmente se aposentó en la figura del gaucho y la revalorización de la tradición del interior rural de nuestro país, en lo que claramente interpreta como un retroceso –uno más entre varios- de la otrora hegemonía cultural y política liberal.

En relación al capítulo 7, “Cambios y continuidades en la sociedad”, relativo, al igual que el anterior, a la etapa 1930-1943, dos son los temas que resaltan: uno tiene que ver con las transformaciones operadas en un segmento importante de la economía y la producción argentinas en orden a un crecimiento de la industria (sobre todo de la liviana) y las consecuencias demográficas, en particular, y sociales, en general, que tal innovación trajo aparejadas; el otro tema desarrollado con cierto detenimiento tiene que ver con las distintas manifestaciones en el campo del activismo obrero en sus relaciones con el Estado, el sector patronal, los partidos políticos y aún entre las diferentes fuerzas de representación obrera entre sí a partir de sus condicionantes ideológicos y organizativos.

La cuarta parte, comprensiva de los capítulos 8, 9 y 10, está referida a la experiencia peronista, comenzando por la sub-etapa 1943-1946, que podríamos definir como pre-peronista o de ascensión del nuevo líder, en ese tránsito de conspirador del GOU a arquitecto de una nueva estructura de poder basada en la relación con los sindicatos y, posteriormente, con diversos grupos que iban desde nacionalistas católicos hasta disidentes radicales, con los que conformó su heterogéneo frente que sostuvo su propia candidatura, frente a otro –más aún- heterogéneo conglomerado en el que, sin embargo, podía notarse el

talante liberal.

Las dos primeras presidencias de Perón son consideradas tanto en sus aristas políticas, cuando en las económico-sociales. El autor ha prestado particular atención a la aparición de este nuevo actor en el juego político argentino: las masas, volcadas en mayorías incontrastables al novel movimiento. Tal vez el dato más obvio –pero no por ello menos significativo- fue el desplazamiento del radicalismo, prácticamente imbatible en elecciones limpias desde su debut nacional en 1916, como fuerza receptora de las mayorías populares, y la aparición del peronismo como el nuevo portador de esas mayorías, con el aditamento de una liturgia también de masas. Por último, también merecen un lugar destacado las transformaciones operadas en el ámbito social, con las sustanciales mejoras (crecimiento de salarios reales, índices nunca superados –ni siquiera igualados- de participación de los trabajadores en la riqueza nacional, etcétera) que trajo aparejado el nuevo gobierno. Los conflictos políticos y sociales generados, sobre todo lo que tuvieron lugar en la segunda presidencia –y, dentro de ellos- el originado con la Iglesia son igualmente objeto de estudio en esta parte.

Por último cabe mencionar el tercer eje referido a este período, es decir las relaciones trabadas entre el mundo intelectual y el político en la Argentina peronista. Se hace hincapié, en este sentido, en la heterogeneidad del grupo intelectual que apoyó al nuevo gobierno y los enfrentamientos que tuvieron lugar entre aquél y los escritores y artistas que se colocaron en una posición hostil al mismo. Aquí la nota característica estuvo dada por la intensidad de dicho enfrentamiento, con una novedosa línea divisoria marcada de manera absoluta. Ello era, con toda seguridad, el correlato de la división profunda que se experimentaba en las dimensiones política y social y que continuó (y aún se atizó) después del golpe de septiembre de 1955. Sobre el mismo final de la obra se efectúa una interesante disquisición acerca de las construcciones imaginarias del universo peronista y de su adversario, edificaciones no desprovistas, por cierto, de contradicciones, algunas de las cuales –como no podía ser de otra manera- se manifestaban en el campo de la historiografía.

4.-

Como puede observarse de una mirada a la producción científica del profesor Cattaruzza, se trata de uno de los historiadores más solventes de la actualidad, y no sería aventurado decir que estemos, tal vez, frente a uno de los mayores especialistas en temas relacionados con la historia cultural y de los intelectuales en la Argentina, sobre todo en la primera mitad del siglo XX. Lleva escritos hasta el momento varios libros y decenas de artículos en revistas especializadas y de divulgación, tanto nacionales como extranjeras. Ha efectuado, con el libro cuya modesta reseña hemos intentado en estos párrafos, un buen aporte al conocimiento de la historia argentina y ha demostrado, sobre todo, que la rigurosidad científica, el análisis agudo y la exposición clara y comprensible pueden volver a caminar de la mano.

Notas

- (1) Acerca de las características de este verdadero fenómeno editorial, véase Rodríguez, Martha, *Los relatos exitosos sobre el pasado y su controversia. Ensayistas, historiadores y gran público, 2001-2006*, en Fernando J. Devoto (dir.), *Historiadores, ensayistas y gran público. La historiografía argentina en los últimos veinte años (1990-2010)*, Buenos Aires, Biblos, 2010, pp. 117-137, especialmente, p. 119. Las críticas recibidas por los autores de ese primer grupo fueron, en algunos casos, contundentes (v. las manifestadas por Luis Alberto Romero, en el citado trabajo de Rodríguez, p. 131 y las notas al pie de página 32, 33 y 34, y las expresadas por Hilda Sabato, en p. 132).
- (2) Esta parece haber sido la respuesta ensayada, a modo de réplica, por algún autor del primer grupo (v. Rodríguez, trabajo citado, p. 134).
- (3) Scalabrini Ortiz, Raúl. *El hombre que está solo y espera* (con prólogo de Manuel Alejandro Cattaruzza y Fernando D. Rodríguez), Buenos Aires, Biblos, 2005.

Recibida: el 12 de noviembre de 2011

Aprobada: el 17 de noviembre de 2011